



## EL VIGILANTE VIGILADO



*El Museo de Arte Contemporáneo de Vigo (MARCO) acaba de abrir sus puertas. Ocupa el edificio de lo que fueron los antiguos juzgados y cárcel de la ciudad. Un pasado que ha querido reinterpretar, desde los parámetros visuales de la creación contemporánea, en la exposición titulada Cardinales.*

Que un nuevo museo o centro de arte eche a andar entre las cuatro paredes del mapa nacional desde luego que ya no es noticia. Durante el año 2002, éstos se han reproducido y han crecido como una epidemia fácilmente contagiosa (Artium, en Vitoria; Patio Herreriano, en Valladolid; CASA, en Salamanca), como un sarpullido de ese molesto, aún para muchos, arte contemporáneo, sus discursos, y los que giran en torno a él como peonzas, unos obsesionados en lapidarlo, y otros, en santificarlo. El último espacio en saltar a la palestra es el Museo de Arte Contemporáneo de Vigo (MARCO), bajo la dirección de Carlota Álvarez-Basso, quien fuera responsable del Departamento de Obras Audiovisuales del Reina Sofía. Más allá de la efímera novedad de una inauguración, que, como pueden suponer, ya sólo levanta ese orgullo de los discursos locales por poner una pica en el escenario nacional e internacional..., este nuevo centro, hablando en plata, tiene todos los visos de dar mucho de sí, y para bien.

MARCO ocupa el edificio de los antiguos juzgados y cárcel de la ciudad. Ese lúgubre y oscurantista pasado, sin embargo, traza un esperanzador punto de fuga. En su primer «round» expositivo presenta dos muestras (Atlántica y Cardinales) en apariencia diferentes, distantes en los temas y en los lenguajes expresivos, pero que guardan una absoluta coherencia, un hilo argumental que resume lo que ha dado de sí la creación en las últimas décadas; cómo han cambiado las tornas; hacia dónde se ha vuelto la mirada de los artistas a la hora de elegir los nuevos códigos de trabajo. Eso que algunos se empeñan en digerir, o no, como el predominio de los medios audiovisuales en detrimento de la pintura o de la escultura a secas; de las denominaciones, etiquetas de la tradición más académica que ahora, definitivamente, quedan engullidas en el tubo catódico, agujero negro o cuarto oscuro, de las instalaciones y legítimos herederos.